

25°. CONGRESO INTERAMERICANO DE EDUCACIÓN CATÓLICA
“ESCUELA CATÓLICA: GESTIÓN PARA EL APRENDIZAJE, LA INNOVACIÓN
Y LA CREATIVIDAD”.

CONCLUSIONES DEL CONGRESO.

DIEGO J. DIAZ DIAZ FSC

Queridos participantes del vigésimo quinto Congreso Interamericano de Educación Católica, buenas tardes. Es un honor para mí presentar estas palabras a modo de conclusión de este magno evento que nos ha convocado para desarrollar el tema: “Escuela Católica: gestión para el aprendizaje, la innovación y la creatividad”. Cada una de las intervenciones de los conferencistas nos han aportado significativamente para profundizar y consolidar la reflexión del tema en cuestión. En esta breve intervención pretendo subrayar y enfatizar algunas ideas esenciales en tres núcleos: 1° La realidad del mundo social y digital que nos interpela e involucra, 2° Innovar ¿para qué?: La búsqueda de una transformación con sentido y significado desde la escuela católica, y 3° Pautas y desafíos para hacer realidad el congreso en nuestros contextos.

1. La realidad del mundo social y digital que nos interpela e involucra.

La rapidez con que se viven los cambios en la sociedad actual es una de las características que afecta el estilo de vida del hombre de hoy. La creación de nuevas tecnologías impactan, cada vez más, en el mundo laboral y social evidencian nuevas tendencias que transforman los ritmos vitales, la forma de pensar, de sentir y de actuar de las personas. Las nuevas generaciones son sujetos activos de este cambio que aporta significativamente en la construcción del conocimiento y en los procesos de aprendizaje, pero que también necesita ser acompañado y orientado para un mejor beneficio. Ante dicho paradigma la educación tradicional se ve desafiada en su propuesta para responder con pertinencia a los nuevos retos por los que atraviesa el ser humano y la sociedad.

Teniendo en cuenta los cambios acelerados y frecuentes en la era digital, en las tecnologías de la información y de la comunicación, los liderazgos de gestión en las instituciones educativas buscan los mejores caminos pedagógicos, didácticos y metodológicos que promuevan el desarrollo de habilidades, los procesos de aprendizaje y la construcción del conocimiento de forma diferente, creativa e innovadora, de cara a los que hasta hoy han primado. Se trata, por tanto, de modelos revolucionarios como lo demuestran diferentes estudios y experiencias de instituciones que han asumido el compromiso de construir alternativas en América. Sin embargo, pareciera que todo el esfuerzo no ha sido suficiente y que se evidencia que la didáctica clásica no respondiera en medio de la complejidad a la urgencia educativa, que el modelo se agotó y que el sistema refleja un bajo rendimiento.

Paulo Fossatti identifica algunos de los desafíos de la gestión educativa en la sociedad posmoderna: el debilitamiento de la sociedad cristiana occidental; el fracaso de los modelos económicos a ejemplo del capitalismo neoliberal; el

cuestionamiento de las verdades absolutas donde todo es relativo, dependiendo de su contexto social, económico y cultural. De la misma manera, este escenario sostiene el argumento de la importancia del sentirse bien, del disfrutar de la vivencia que agrada como valor a ser vivido en las subjetividades emergentes. Es la consolidación del principio de la tolerancia con las cuestiones de creencia, género, sexualidad, multiculturalidad. Se vive la manifestación de lo subjetivo, de la muerte de lo social y el surgimiento del amor propio como imperativo.

Por otro lado, la realidad del contexto Latinoamericano y del Caribe presenta un alto porcentaje de pobreza extrema, de inequidad y desigualdad, lo cual dibuja diferentes contextos que viven procesos de transformación y que brindan distintas variables que implican e involucran al mundo de la educación. Ante dicha realidad, la escuela católica continúa siendo un faro de respuestas especialmente para los niños, adolescentes y jóvenes en situaciones particulares y “está llamada a transformarse en lugar privilegiado de formación y promoción integral” (Documento de Aparecida 329). El surgimiento de estas nuevas realidades en el planeta digital son oportunidades valiosas para acompañar a nuestros estudiantes especialmente en la construcción de sus proyectos de vida personal, profesional y espiritual, tarea prioritaria de la escuela católica y que implica recorrer nuevos caminos, como lo analiza Ana Julia Suriel. Al mismo tiempo es evidente y necesario el acompañamiento oportuno y cualificado de los educadores quienes son agentes y líderes en estos procesos de transformación y que también se ven interpelados por la incertidumbre.

2. Innovar ¿para qué?: La búsqueda de una transformación con sentido y significado desde la escuela católica.

La respuesta de la Iglesia por medio de la educación católica es una respuesta de amor, una mediación salvífica, con la confianza de que es Dios quien actúa y busca siempre la verdad, lo bello y lo bueno en la vida de los niños y de los jóvenes confiados a la escuela católica. La participación y el aporte de la Iglesia tiene como fuente principal el Evangelio, el magisterio de la Iglesia y los diferentes carismas en educación que el Espíritu ha suscitado en la misma, por medio de Fundadoras y Fundadores para el servicio de la humanidad. A través de las diferentes obras educativas y pastorales, los procesos de innovación educativa en clave de evangelización, se proponen hacer más explícito el anuncio de Jesucristo y de los valores del Reino en la vida de los niños y los jóvenes de hoy, como nos lo ha recordado el Señor Cardenal José Luís Lacunza Maestrojuán.

Como educación católica estamos llamados a realizar un liderazgo esencial en la innovación educativa, proponiendo la nueva evangelización para que el anuncio de la buena noticia a la humanidad promueva el valor de la vida, la decisión por la búsqueda de la justicia, la libertad, la dignidad y los derechos de la persona, buscando crear proyectos desde la misión educativa que aporten en la construcción de la transformación de la realidad social en los diferentes contextos de nuestras sociedades, especialmente en la vida de los niños, los adolescentes y los jóvenes más pobres. Es así como en el centro de toda propuesta de educación católica está la persona y, por ende, conlleva todo un aporte de humanismo y de humanización.

Pero, ¿qué implica liderar este proceso de transformación? ¿qué debemos recuperar de las experiencias significativas? ¿qué debemos sostener o que permanezca como fruto de la construcción colectiva? ¿qué debemos innovar con creatividad en los procesos de aprendizaje y de liderazgo educativo? Ciertamente, es una tarea que no puede darse por moda o de innovar por innovar, “es una tarea que requiere toda la sensatez profesional” como dice Alberto Pazos, “que la transformación no es un proceso simple y, una vez más, que no alcanza con dotar tecnológicamente a las escuelas para que la innovación ocurra” como nos lo recuerda Mariana Maggio. En ocasiones la innovación podría mal interpretarse dando respuesta a la competencia que se genera dentro de la lógica de la cultura del consumismo y del descarte, sin aportar verdaderos cambios a las instituciones educativas en la prestación de los servicios. Por esta razón, no todo cambio es innovación.

En esta perspectiva, es importante saber plantear el “para qué” de la Escuela Católica en el momento presente, teniendo en cuenta que a partir de ello se va a relacionar el tema de la identidad con la innovación articulando elementos fundamentales para innovar con sentido. Así pues, la educación católica descubre en la centralidad de la persona y en la calidad del acompañamiento brindado por la vocación del maestro, un aspecto esencial de innovación, hacer crecer en todas las dimensiones de la persona eso es innovar, articulando el aporte de distintos ámbitos que afectarán el desarrollo integral de la misma. Innovar no tiene que ver con hacer cosas nuevas, ni con hacer las mismas cosas de otra manera; es conseguir objetivos que antes no eran posibles, anticipar escenarios de nuevas posibilidades, como lo recuerda Augusto Ibañez.

La innovación en la educación ha venido siendo identificada como un proceso de transformación determinado por los nuevos desafíos que plantea la sociedad digital, llamada a superar lo que hasta el momento ha sido la matriz escolar industrial y posindustrial por una nueva matriz, la “matriz digital” que implica el desarrollo de nuevos aprendizajes que permitirán la personalización del aprendizaje, como lo llama Miguel Barrero Maján. En este sentido quiero resaltar de los ocho aprendizajes propuestos el aprendizaje activo, en el cual, el alumno construye el conocimiento y participa en las decisiones de su propio aprendizaje. Lo más interesante del planteamiento, es el cambio en los roles tradicionales, puesto que el maestro se convierte en activador de procesos y dinámicas y, por otro lado, las aulas se configuran de tal forma que posibilitan otro tipo de relaciones.

Junto con la adquisición de capacidades para el manejo de la tecnología y la virtualidad se necesita hoy desarrollar habilidades para la resolución de problemas, el trabajo en equipo y la comunicación. Así mismo, preparar a los estudiantes en y para el trabajo colaborativo hace que se motiven mejor para el aprendizaje. Diferentes equipos y herramientas de trabajo se podrán optimizar mejorando su uso con la adquisición de las habilidades mencionadas como lo hace notar Rodrigo Pimentel. La disposición de espacios diferentes a los convencionales posibilita que el aprendizaje se realice de otra manera, en cualquier momento y en cualquier lugar.

Alberto Pazos Arranz hace notar que para que los procesos de transformación en la escuela sean integrales y eficaces se necesita que los responsables se impliquen en las nuevas metodologías y en las prácticas innovadoras, tanto en el aula como en el liderazgo institucional, desatando experiencias reales desde la motivación, el protagonismo, el trabajo en equipo, la planificación, y el trabajo por proyectos, que se dirigen al gran proyecto institucional. Por otro lado, el desarrollo espiritual como formación y educación en el ámbito de la interioridad y también del compromiso social, será un aspecto significativo a cuidar en el crecimiento de la persona. Ya el Papa Francisco nos lo recuerda al promocionar la cultura del encuentro como elemento que orienta hacia la solidaridad y define a la escuela como un lugar de encuentro. Además, el mismo obispo de Roma nos convoca a “no pasar por las calles digitales, es decir simplemente estar conectados: es necesario que la conexión vaya acompañada de un verdadero encuentro” (Mensaje del papa Francisco para la 48ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales).

El núcleo de la innovación está en la magia de los profesores apasionados y competentes, el profesor es quien mejor puede mediar el aprendizaje. Más que una app, es el talento pedagógico quien dosifica, gradúa y evalúa el mejor puente entre cada niño y el conocimiento. Antes que el hardware (equipos electrónicos) y el software (programas y aplicaciones) es necesario enriquecer el mindware (las habilidades mentales) es el tema que nos ha presentado Isauro Blanco Pedraza. Esto significa que la tecnología informática no tendrá resultados eficaces en el aprendizaje si antes no se forma la mente de los educadores y de los alumnos con procesos intelectuales de alto nivel. Al respecto el ponente ha desarrollado diferentes aspectos que la neuropsicología aporta y orienta.

Son numerosas y valiosas las experiencias que narran trabajos de innovación educativa, así nos lo hacen notar los conferencistas, de modo especial Bruno Iriarte quien nos comparte en su relato lo que implicó el compromiso para crear situaciones nuevas o alternativas en contextos diferentes desde el viaje por América Latina a bordo de una Kombi, vio, nos describe, gente que no se resignó en ningún caso, y que se empoderó para poder hacer de su realidad un mundo mejor.

En este orden de ideas, se necesita una actitud creativa para emprender nuevas experiencias. En cuanto a la creatividad José Fernando Calderero, profundiza en el tema y nos comparte algunas experiencias creativas y su relación con el aprendizaje desde distintas asignaturas. Además, recuerda dos asignaturas pendientes: Aprender a amar y aprender a pensar, en las cuales pareciera que no existe un vínculo directo, sin embargo, en el ejercicio de las dos, se estimula la creatividad y la inteligencia. La creatividad hace parte de la singularidad de cada persona, cada ser humano es único e irreplicable, y en consecuencia todo posee su sello de originalidad, se encuentra en su esencia. La educación personalizada será un medio para el desarrollo del conocimiento y las competencias de las “cuatro C”: Creatividad, pensamiento crítico, comunicación y colaboración.

Paulo Fossatti en su intervención abordó el tema de las competencias de los gestores y educadores de la escuela católica del siglo XXI. En su profundización desarrolla diez competencias, de las cuales quiero subrayar dos de ellas. La primera se refiere a que los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy cuidan a sí mismos para poder cuidar al otro. En su planteamiento hace la pregunta: ¿Quién cuida a los que cuidan? Lo cual implica una educación humanizadora, del cuidado de sí mismo y del otro, es fraterna y solidaria. La segunda competencia que subrayo es que los gestores y educadores que necesita la escuela católica de hoy viven logobiografías, ¿cuál es el legado o herencia que estamos dejando hoy en la educación? ¿Quiénes son mis hijos espirituales, afectivos e intelectuales? ¿Qué voy a eternizar más allá de los límites del tiempo? ¿Cuál es nuestra storytelling que les encanta a los jóvenes?

En lo que se refiere al liderazgo educativo como motor de transformación en una institución escolar, Carmen Pellicer comparte desde su experiencia un decálogo de prioridades a cultivar. Del cual resalto dos. El primero es “mejorar la docencia capacitando a los profesores”, enfatiza el desarrollo profesional de los docentes como eje de transformación. El segundo, invita a “Ser el cambio que quieres ser”, pues el fundamento ético del liderazgo exige una coherencia y compromiso personal constantes. Por lo tanto, es la motivación para ser mejores cada día y cultivar el crecimiento personal.

La tarea del liderazgo educativo en la escuela católica asume hoy un matiz especial desde la alegría de la innovación teniendo como fuente la alegría del evangelio como motor en los procesos de pastoral de la iglesia propuesto por el Papa Francisco. Esa alegría se hace realidad, se operacionaliza en lo concreto de nuestras escuelas y de la Iglesia en general. Es un gran camino al cual todos estamos llamados para ser agentes activos como nos lo ha recordado Kevin Baxter.

3. Pautas y desafíos para hacer realidad el congreso en nuestros contextos.

- El planteamiento de preguntas ayudará en la reflexión sobre las prácticas pedagógicas que se llevan a cabo, algunas de ellas pueden ser: ¿Puede la escuela católica del siglo XXI educar a los ciudadanos y ciudadanas del siglo XXI? ¿Qué pesa más en una institución educativa católica, la innovación o la renovación? ¿qué debemos innovar con creatividad en los procesos de aprendizaje y de liderazgo educativo? ¿Cuál es el “para qué” de la Escuela Católica? ¿Cómo lograr una transformación diferencial, significativa, sostenible y que genere una educación integral de calidad? ¿Qué educadores y gestores necesita la escuela católica hoy? ¿Sistema rígido o flexible? ¿Sirve una escuela igual para todos los chicos de un mismo país?
- Para generar procesos de transformación significativa es indispensable contar con un relato, con una utopía, que oriente las expectativas de la comunidad educativa y vincule a los integrantes de la misma.
- Es necesaria una educación que esté relacionada con el mundo, con la vida real y sus problemas, generando así un aprendizaje significativo que aporte al sentido vital.

- El alumno participa en el proceso de construcción del conocimiento y en la toma de decisiones sobre su aprendizaje. Dicha dinámica implica que los maestros se conviertan en guías, en activadores de procesos, quienes acompañan y siguen la evolución de sus alumnos.
- Los espacios y las aulas para el trabajo educativo dentro de un nuevo paradigma y concepto de educación, se organizan y disponen de tal forma que facilitan la comunicación, el trabajo colaborativo y la fluidez del conocimiento, distinto de la organización tradicional.
- El alcance de un nuevo conocimiento tiene como finalidad ser utilizado en contextos diferentes para la solución de problemas de la vida real. A partir de esta perspectiva se quiere dar sentido desde un inicio a los procesos de aprendizaje.
- El ser humano es quien debe estar nuevamente en el centro de los procesos educativos: sus habilidades cognitivas, su desarrollo emocional y social, la agenda de la naturaleza, el horizonte espiritual.
- Comprometernos con el desafío que implica educar en los escenarios contemporáneos, educar en y para la sociedad digital. Tener la capacidad de abrirnos a nuevas experiencias que beneficiarán con el uso oportuno y adecuado de las nuevas tecnologías desde la inclusión en contextos marginados.
- El legado y la tradición de la Escuela Católica poseen su propio aporte, por este motivo, es importante identificar qué aspectos se pueden recuperar, qué se debe sostener o permitir que permanezca y qué es aquello que se debe innovar. Se trata de valorar los aciertos y las buenas prácticas que han caracterizado la labor educativa católica.
- Activar los mecanismos de intercambio en la comunidad global, es decir, hacer efectiva la inteligencia colectiva para promover la colaboración entre educadores, directivos y estudiantes, poniendo en marcha proyectos en Redes que permitan un trabajo en conjunto a nivel de los países, regiones y del continente, como oportunidad para optimizar el uso de las nuevas tecnologías. Hoy, más que nunca, la escuela está invitada a realizar su misión de educar en conjunto con otras escuelas, con los gobiernos, las empresas y las comunidades.
- El educador debe ser, ante todo, “muy competente, calificado y, al mismo tiempo, rico de humanidad, capaz de permanecer en medio de los jóvenes con un estilo pedagógico, para promover su crecimiento humano y espiritual”. (Papa Francisco, 2014).
- Todos estos desafíos representan, sin lugar a dudas, el punto de partida del Observatorio Interamericano de Educación Católica que inaugura la CIEC con este Congreso.

Para terminar, retomo las palabras del Papa Francisco en la audiencia del miércoles 20 de septiembre del año pasado en donde desarrolló una bella reflexión sobre el tema de “educar a la esperanza”. En ella el Papa se dirige como educador, retomando temas de la vida para animar a seguir adelante y recordando que la fe y la esperanza avanzan juntas. “Vive, ama, sueña, cree”, son las

palabras con las que finalizó su intervención. Considero que nuestro Congreso ha sido una puerta que se abre para continuar con esperanza e ilusión aportando a esa maravillosa, noble y única experiencia como lo es educar hoy.

El Congreso nos impulsa a comprometernos con la vida, especialmente reflejada en los rostros de los niños y de los jóvenes, a amar lo que hacemos en el día a día y lo que somos como educadores, a soñar nuevas propuestas en la gestión para el aprendizaje, la innovación y la creatividad que respondan con pertinencia a las necesidades educativas que la historia nos desafía, y finalmente, nos impulsa a creer en la presencia amorosa de Dios en medio de la vida y de la historia buscando en y desde la educación, la formación integral, la promoción de la dignidad de la persona humana y el cuidado de la vida en sus múltiples expresiones.

Muchas gracias.